

Historias de Cronopios y Famas

Mario Javier Pacheco

Cuando en Nueva York, durante un concierto unos seres extraños pellizcan la imaginación de Cortazar, el escritor les da vida y los introduce a su diégesis surrealista, en 26 mini cuentos compendiados en "Manual de Instrucciones", "Ocupaciones raras", "Material plástico" e "Historias de Cronopios y de Famas".

Los personajes verdes, etéreos, volátiles, tienen una personalidad básica dentro de la cual el común denominador es la impredecibilidad, son volubles, cambian sin motivo aparente y la sorpresa es la constante en las situaciones que enfrentan de la mano de su creador. Cada cuento linda entre la hilaridad y la admiración.

Los cronopios son trombas activas, curiosos como niños, desordenados, soñadores, tiernos y crueles al mismo tiempo. Uno de ellos quiere matar una flor, arrancarla, pero de pronto decide acariciarla, cuidarla. "es como una flor" –piensa la flor. Los cronopios son seres emocionales, sin rencores, generosos. No tienen idea de la previsión, cuando viajan no encuentran hoteles, todos están copados, en sus cuartos el desorden impera, se apartan de lo programado para divertirse.

Viajes

Cuando los famas salen de viaje, sus costumbres al pernoctar en una ciudad son las siguientes: Un fama va al hotel y averigua cautelosamente los precios, la calidad de las sábanas y el color de las alfombras. El segundo se traslada a la comisaría y labra un acta declarando los muebles e inmuebles de los tres, así como el inventario del contenido de sus valijas. El tercer fama va al hospital y copia las listas de los médicos de guardia y sus especialidades.

Terminadas estas diligencias, los viajeros se reúnen en la plaza mayor de la ciudad, se comunican sus observaciones, y entran en el café a beber un aperitivo. Pero antes se toman de las manos y danzan en ronda. Esta danza recibe el nombre de "Alegría de los famas".

Cuando los cronopios van de viaje, encuentran los hoteles llenos, los trenes ya se han marchado, llueve a gritos, y los taxis no quieren llevarlos o les cobran precios altísimos. Los cronopios no se desaniman porque creen firmemente que estas cosas les ocurren a todos, y a la hora de dormir se dicen unos a otros: "La hermosa ciudad, la hermosísima ciudad". Y sueñan toda la noche que en la ciudad hay grandes fiestas y que ellos están invitados. Al otro día se levantan contentísimos, y así es como viajan los cronopios.

Las esperanzas, sedentarias, se dejan viajar por las cosas y los hombres, y son como las estatuas que hay que ir a verlas porque ellas ni se molestan.

Los Famas son circunspectos, seres cuadriculados que se creen importantes, Presidentes, magistrados, incluso artistas. Cuidan el dinero y las normas. Saben que tienen, separan con antelación pasajes y hoteles en sus viajes. Sus negocios son prósperos y meticulosos en sus inventarios, tan solo emproblemados por su contacto con los cronopios que les hacen maldades.

Inconvenientes en los servicios públicos

Vea lo que pasa cuando se confía en los cronopios. Apenas lo habían nombrado Director General de Radiodifusión, este cronopio llamó a unos traductores de la calle San Martín y les hizo traducir todos los textos, avisos y canciones al rumano, lengua no muy popular en la Argentina.

A las ocho de la mañana los famas empezaron a encender sus receptores, deseosos de escuchar los boletines así como los anuncios del Geniol y del Aceite Cocinero que es de todos el primero. Y los escucharon, pero en rumano, de modo que solamente entendían la marca del producto.

Profundamente asombrados, los famas sacudían los receptores pero todo seguía en rumano, hasta el tango Esta noche me emborracho, y el teléfono de la Dirección General de Radiodifusión estaba atendido por una señorita que contestaba en rumano a las clamorosas reclamaciones, con lo cual se fomentaba una confusión padre.

Enterado de esto el Superior Gobierno mandó fusilar al cronopio que así mancillaba las tradiciones de la patria. Por desgracia el pelotón estaba formado por cronopios conscriptos, que en vez de tirar sobre el ex Director General lo hicieron sobre la muchedumbre congregada en la Plaza de Mayo, con tan buena puntería que bajaron a seis oficiales de marina y a un farmacéutico. Acudió un pelotón de famas, el cronopio fue debidamente fusilado, y en su reemplazo se designó a un distinguido autor de canciones folklóricas y de un ensayo sobre la materia gris. Este fama restableció el idioma nacional en la radiotelefonía, pero pasó que los famas habían perdido la confianza y casi no encendían los receptores. Muchos famas, pesimistas por naturaleza, habían comprado diccionarios y manuales de rumano, así como vidas del rey Carol y de la señora Lupescu. El rumano se puso de moda a pesar de la cólera del Superior Gobierno, y a la tumba del cronopio iban furtivamente delegaciones que dejaban caer sus lágrimas y sus tarjetas donde proliferaban nombres conocidos en Bucarest, ciudad de filatelistas y atentados.

Los Esperanzas son los seres ingenuos y juguetones, que bailan Espera y cantan, expuestos a las acciones de cronopios y Famas. Todos profundamente humanos, cotidianos, triviales, seres pasivos de la historia. El Gran Cronopio adorna el paisaje de sus personajes, con otros, incidentales como la sirvienta, la suegra, los cara de pescado, los ñatos, los cejudos, que aparecen en la obra para complementar, para acompañar, etc.

Comercio

Los famas habían puesto una fábrica de mangueras, y emplearon a numerosos cronopios para el enrollado y depósito. Apenas los cronopios estuvieron en el lugar del hecho, una grandísima alegría. Había mangueras verdes, rojas, azules, amarillas y violetas. Eran transparentes y al ensayarlas se veía correr el agua con todas sus burbujas y a veces un sorprendido insecto. Los cronopios empezaron a lanzar grandes gritos, y querían bailar tregua y bailar catala en vez de trabajar. Los famas se enfurecieron y aplicaron en seguida los artículos 21, 22 y 23 del reglamento interno. A fin de evitar la repetición de tales hechos.

Como los famas son muy descuidados, los cronopios esperaron circunstancias favorables y cargaron muchísimas mangueras en un camión. Cuando encontraban una niña, cortaban un pedazo de manguera azul y se la obsequiaban para que pudiese saltar a la manguera. Así en todas las esquinas se vieron nacer bellísimas burbujas azules transparentes, con una niña adentro que parecía una ardilla en su jaula. Los padres de la niña aspiraban a quitarle la manguera para regar el jardín, pero se supo que los astutos cronopios las habían pinchado de modo que el agua se hacía pedazos en ellas y no servía para nada. Al final los padres se cansaban y la niña iba a la esquina y saltaba y saltaba.

Con las mangueras amarillas los cronopios adornaron diversos monumentos, y con las mangueras verdes tendieron trampas al modo africano en pleno rosedal, para ver cómo las esperanzas caían una a una. Alrededor de las esperanzas caídas los cronopios bailaban tregua y bailaban catala, y las esperanzas les reprochaban su acción diciendo así: ¡Cruelles cronopios cruentes!. ¡Cruelles!

Los cronopios, que no deseaban ningún mal a las esperanzas, las ayudaban a levantarse y les regalaban pedazos de manguera roja. Así las esperanzas pudieron ir a sus casas y cumplir el más intenso de sus anhelos: regar los jardines verdes con mangueras rojas.

Los famas cerraron la fábrica y dieron un banquete lleno de discursos fúnebres y camareros que servían el pescado en medio de grandes suspiros. Y no invitaron a ningún cronopio, y solamente a las esperanzas que no habían caído en las trampas del rosedal, porque las otras se habían quedado con pedazos de manguera y los famas estaban enojados con esas esperanzas.

Para algunos críticos que quieren encontrar el vestigio de ideologías políticas en cada frase, opinan que los Famas son la burguesía, los potentados argentinos de las décadas cincuenta y sesenta. Los cronopios como la clase media y atribuyen a Eugenesia la intensión de Cortazar en mostrarlos como personajes mediocres, que quieren ser como los Famas pero que educan a sus hijos como cronopios.

Estos mismos analistas opinan que los Esperanzas son la clase de abajo, la que está a la espera.

Para leer a Cortazar en sus Famas y Cronopios, es necesario apartarse del concepto preconcebido de los críticos políticos, en 1962 el Gran Cronopio no pensaba en revoluciones, solo estaba preocupado por escribir, muy contento con haber encontrado un lenguaje que le satisfacía y le divertía.